

tado más el grito «¡Qué viene el circo!», que el de «¡Santiago y cierra España!», aunque para algunos signifiquen lo mismo. Así como Ortega, o Pérez de Ayala, no sé cuál de los dos, al final iban a los toros nada más que de vez en cuando para ver cómo seguía España, yo voy al circo para ver cómo sigo yo. De la última introspección he sacado en limpio que siguen gustándome los payasos, y que hay muy pocos payasos verdaderos. Ahora hay muchos payasos que se creen que los niños son idiotas. Payasos como Charlie Rivel, que es un catalán, y no digamos como Buster Keaton, que es mejor que Charlot, no queda ninguno. Me gustan menos los trapezistas. Y no porque en los trapezios parezcan crear formas nuevas de perversión sexual, que por lo menos son tantas como las posturas para jugar al billar, sino porque fomentan en los adolescentes —hay más adolescentes pálidos de lo que parece— la esperanza de una caída mortal. Y lo que no me gusta nada del circo es la doma de los animales. Ver un caballo, o un perro, o un oso, hacer el payaso, me saca de quicio. Obligarles a lo que se les obliga en el circo es algo más que degradar la naturaleza, yo diría que es transgredir una norma moral. Hacer que un caballo baile con la música de la charanga circense es peor que la cornada que podría asestarle un toro. Con la cornada moriría con grandeza, como el caballo aullante del Guernica, pero bailando desciende, mejor dicho, le obligan a descender a una villana condición de esclavo eunuco. La impresionante belleza del caballo, muy superior a la del hombre y sólo comparable a la de ciertas estructuras cristalinas, naufraga bajo la fusta de los do-

madores. Es algo tan descarnadamente injusto que si yo fundase una escuela de verdugos comenzaría por acostumbrar a mis alumnos al espectáculo de degradar caballos. Yo creo que los domadores tendrían que desaparecer del circo. Una cosa es que nos sometamos definitivamente a los animales, como quiere el señor Rodríguez de la Fuente, para quien un águila Imperial (él lo pronuncia con tal énfasis que parece decir «águila del Tercer Reich»), es una criatura muy superior a un obrero de la construcción, y otra que hundamos a los animales en el desprestigio estético. Porque en los animales, la moral es la estética. Como en Baudelaire. Este es mi descubrimiento. Así que, por todo esto, el VI Festival Internacional del Circo me ha dejado un no sé qué de melancolía, como dirían los místicos. ■ ALBERTINA

El calambre de Catalunya

Luis Aguilé ha cambiado el sombrerito de cuadros por la barretina y ha grabado un disco en catalán. El tío calambre, más listo que Jairo, le ha visto la punta al Consell y ha dicho que él no va a ser menos que Jordi Pujol, que Raventós y que Solé Barberá, y elepé al canto, viva la Coordinadora, que ya no detienen en los conventos, y que viva la Asamblea, que ya no piden el carnet de identidad en Montserrat.

«A Catalunya» se llama la inscripción de Luis Aguilé en los trenes baratos. Con la particulari-



HOY HE SOÑADO QUÉ
IBAMOS DE PASEO COMO AMORA
Y QUE CUANDO YO TE DECÍA QUE
HABÍA SOÑADO QUE IBAMOS DE PASEO
Y TE CONTABA EL SUEÑO, TE
CAÍAS MUERTA DE
REPENTE



NADA.
NI POR ESAS



dad de que el elepé de Aguilé es a la canción catalana como una oda imperial de Luys Santamarina a la poesía de Salvat Papasseit. Francamente, Aguilé queda un poco antiguo; «Rossinyol», «Muntanyes regalades» son algunos de los cortes. O la catalanidad festivalera de «S' en va anar».

Catalunya descafeinada. Señores viajeros al tren. Como cunda el ejemplo, pronto tenemos a todos los argentinos de Televisión Española cantando en catalán. Y a Luis Llach y a Pi de la Serra, en los albañiles. Estos latinoamericanos son únicos cuando ven la pela... ■ F. O.

Rai... ¿que?

Hay por ahí un señor que responde al nombre de De Raymond (con De gordo, como De Gaulle, pero no tan gordo como De Martino), que se está quedando con el público. La gente ha oído hablar de un cantante que se llama de una forma que sonaba «raimon», y traga. Igual que traga cuando llega Cantarero del Castillo y dice lo del socialismo...

Pero De Raymond dice que nada, que el único Raimon que hay en el Estado español (esto del Estado español lo decimos nosotros,

el pobrecito De Raymond no tiene ni puta idea de estas cosas) es él. Y el primero, como Dominguín:

—Yo fui primero que Raimon, sin lugar a dudas. Y aclaro que no tengo nada contra él. Repito que yo soy De Raymond, que soy yo el que ha ganado varios discos de oro en Norteamérica, y que no se parece en nada a Raimon. Somos distintos, desde luego...

Y tan desde luego que son distintos. Y si son tan distintos, ¿por qué no se mete en el asociacionismo del raimonismo para no seguir aprovechándose de lo que suena lo mismo? ■ D.

Angel de Andrés: una cruz... y raya

Si en las pasadas Navidades y demás fiestas de guardar cama a causa del Antiú Xixona y del Carta Nevada no dijo Angel de Andrés trescientas veces por Televisión que le han dado la Cruz de Beneficencia, no lo dijo ninguna... Que ya lo sabemos, hombre, que tienes un corazón más grande que el puro de don Santiago y el puro de García Lomas juntos, y que eres más del Régimen que el Arco de la Moncloa, y que eres más altruista que Lola de España y sus pobres, mira si eres benéfico...

Angel de Andrés se merece de todo corazón la Cruz de Beneficencia. Hacer tres mil o cuatro mil o cuatro millones de festivales patriótico - benéficos - autoritarios y que aún lo sigamos soportando tiene un mérito enorme. Que nos cuente una y otra vez que es taxista honorario, y garbanzo

de oro, y no sé cuántas cosas más, y que no le pase nada, es para darle una cruz.

Pero cruz, la que hemos tenido nosotros estos años con Angel de Andrés y con lo que representaba Angel de Andrés. La revista dentro de un orden. El humor por los cauces establecidos. La alegría de la vida cuando la vida daba muy pocas alegrías. Angel de Andrés ha sido el símbolo de una época. Esperemos que no lo sea de otra.

A los que se van, les dan una cruz. Esperemos que ésta haya sido la razón de la cruz que le han dado a Angel de Andrés. Nosotros también le hemos dado una cruz. Y raya. ■ F. O.

El mundo de televisión española

Ni la misa de doce, ni el vermut con aceitunas, ni levantarse tarde ni nada. El momento cumbre del domingo es por la tarde, antes del partido televisado de Ramón Díez —el que realizó la transmisión de los acontecimientos que nos permitirán ver los otros partidos—, cuando sale Santiago Vázquez con cara de la programación de «Tele-Radio» a marcarnos el rollo de los rollos con que se van a enrollar a lo largo de la semana. Antes de que en España se produjeran cambios (bueno, todavía no ha habido muchos cambios que digamos, ¿no?), Santiago Vázquez era el que los anunciaba. Durante muchos años, lo único que cambió en España fue la programación de TVE: que Rodríguez de la Fuente pasaba de los jueves a las siete a los sábados a las cuatro; que lo



nuevo de Lazarov era con Lola Flores en vez de con Antonio; que la canción de Eurovisión no era de Augusto Algueró, sino de Juan Carlos Calderón...

Ahora Santiago Vázquez sigue el hombre anunciando sus cambios. De algo hay que vivir. Cogerse el «Teleprograma» y darle que te pego treinta minutos de programación sobre la programación tiene mérito. Un respeto para los padres de familia que llevan un jornal a su casa.

Pero en vez de anunciarnos esos cambios tan sosos (que si Ismael va a salir con el Mirlitón tocando la vihuela en vez de la flauta pastoriza de Tierra de Barros; que si Quadra Salcedo se ha tirado en paracaídas; que si González Green se ha montado en globo; que si Rosa Morena ha hecho de todo menos montar en globo...), Santiago Vázquez se buscaría una prima de productividad si anunciara los cambios de TVE

que de verdad interesan a la audiencia. A saber:

—Que los ilegales ya no son ilegales en los informativos.

—Que los poetas sociales ya no son menos sociales y más poetas en los programas de variedades.

—Que si existen todavía las listas negras o si ya no existen las listas negras.

—Que si la próxima huelga la van a retransmitir en directo o no.

—Que cuándo van a quitar a los curas tristísimos del sermón nocturno y le van a dar a ganar un dinero a González Ruiz, que tiene el hombre que pagar los plazos de la última multa.

Bueno, y también nos podría decir Santiago Vázquez que por qué partido va a votar Heidi. Porque si con ella se están forrando la CBS y la RCA, a lo mejor le podía echar una manita al PSP o al PSOE. ■ T. M.

